

QURTUBA CALIFAL. ORIGEN Y DESARROLLO DE LA CAPITAL OMEYA DE AL-ANDALUS

Juan F. Murillo Redondo

Cuando en 1929 Rafael Castejón, uno de los pioneros de la arqueología cordobesa, asumía la tarea de evocar la imagen urbana de la Córdoba del siglo X con motivo de la celebración del milenario de la proclamación del Califato, se justificaba sobre los límites y dificultades de su intento recordando el pesimismo que al respecto manifestara, treinta años antes, Amador de los Ríos, para quien tal empresa constituía una tarea imposible.¹ En paralelo, Évariste Lévi-Provençal, principal arabista de su generación, acometerá su magna obra sobre la España musulmana, en la que el omnipresente protagonismo de la ciudad de Córdoba le llevará a afirmar que, en muchos aspectos, la historia de la España musulmana entre los siglos VIII y XI era la de su capital.² Ellos son los pioneros que pusieron los cimientos para el conocimiento de la «Córdoba califal». Con posterioridad a estos trabajos, punto de partida para toda la investigación del siglo XX, el panorama será muy diverso, pudiéndose distinguir varias fases.

Así, hasta el último cuarto del pasado siglo, el escenario estará dominado por eruditos e investigadores que, a título individual, indagarán diferentes aspectos del pasado islámico de la ciudad. Esta etapa se caracterizará por los intentos de interpretar las noticias transmitidas por los textos árabes, tratando de acomodar a ellos los escasos hallazgos arqueológicos que llegaban a controlarse en una ciudad inmersa en un creciente desarrollo urbano y demográfico.

Las últimas décadas del siglo XX marcarán un momento de transición en el que la creación de la Universidad de Córdoba (1972), la transferencia de las competencias en materia de Patrimonio Histórico a la Comunidad Autónoma de Andalucía (1984) y un nuevo Plan General de Ordenación Urbana (1986) coincidirán con la reactivación de una actividad urbanística que volverá a generar un fuerte impacto sobre los vestigios del pasado de la ciudad y, muy especialmente, por su vulnerabilidad, sobre los islámicos, sin que las leyes de Patrimonio Histórico estatal (1985) y autonómica (1991) fueran capaces de generar mecanismos eficaces de gestión y protección.

Deberemos aguardar a la aprobación de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana en 2001 y a la puesta en marcha de programas globales de investigación, como el vigente entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y la Universidad de Córdoba entre 2002 y 2011, para asistir a una mejora en la gestión de la arqueología urbana en Córdoba, traducida en un notable incremento en el volumen y la calidad de la información arqueológica disponible. Esta etapa presenta numerosos claroscuros. Se ha avanzado mucho en el establecimiento de unas normas preven-

1 Rafael Castejón (1929). «Córdoba califal», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25, pp. 254-339; Rodrigo Amador de los Ríos (1895). «Apuntes para la historia monumental de Córdoba durante la dominación musulmana», *Revista de España*, 10, junio, p. 402.

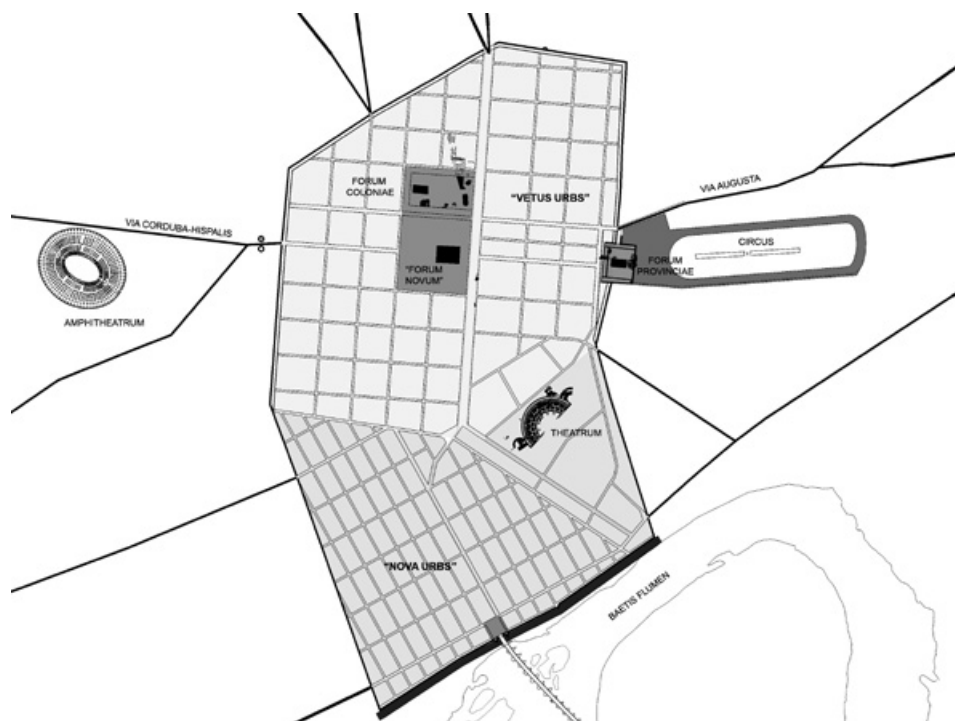
2 Évariste Lévi-Provençal (1944). *Histoire de l'Espagne musulmane. I. De la conquête a la chute du califat de Cordoue (710-1031)*. El Cairo: Institut français d'archéologie orientale.

tivas de protección y en la gestión del proceso arqueológico vinculado a la actividad urbanística y urbanizadora. También se han conservado numerosos vestigios del pasado de la ciudad, pero aún no se ha intervenido sobre ellos y, a juzgar por el ritmo seguido con el templo romano, los baños califales o el alcázar, es previsible que aún transcurran muchos años antes de que se culmine su puesta en valor y musealización. En definitiva, hemos tenido dos décadas de febril actividad, en las que se ha investigado mucho, todo aquello que corría peligro de desaparecer, pero aún serán necesarias varias décadas sólo para comenzar a procesar la información.

Como capital de una de las más ricas y romanizadas provincias, Colonia Patricia Corduba alcanzó un notable desarrollo tras la refundación augústea³ (Mapa 1), adaptando su fisonomía urbana a los profundos cambios políticos, económico-sociales e ideológicos operados a partir del siglo IV. Esta ciudad de raíces clásicas, pasada por el tamiz de la cristianización operada durante los siglos IV a VII, se convertirá en capital de al-Andalus en 717. Con la llegada de 'Abd al-Rahman I y la restauración de la «legitimidad omeya» en el extremo occidental del mundo islámico en 756, Qurtuba iniciará un nuevo y trascendental desarrollo urbano que se cimentará sobre tres pilares. En primer lugar, la continuidad de algunos «invariantes» heredados de sus antecesoras romana y cristiana, sobre los que se producirá la implantación de determinados modelos urbanos y arquitectónicos orientales; por encima de estos dos factores de continuidad y de cambio, complejos y cambiantes a lo largo de los siglos, acabará imponiéndose, como tercer factor esencial y definitorio, el imparable proceso de islamización de todos los ámbitos, incluyendo el de la topografía urbana, objeto específico de nuestro análisis.

3 Para un estado de la cuestión sobre la Córdoba romana, véanse Xavier Dupré i Raventós (ed.) (2004). *Las capitales provinciales de Hispania. 1. Colonia Patricia Corduba*. Roma: L'Erma di Bretschneider; Juan F. Murillo (2008). *Colonia Patricia Corduba hasta la dinastía flavia. Imagen urbana de una capital provincial*, en Ricardo González Villaescusa (ed.). *Simulacra Romae II: Rome, les capitales de province (capita prouinciarum) et la création d'un espace commun européen: une approche archéologique*. Reims: Société archéologique champenoise, pp. 71-94; y Desiderio Vaquerizo Gil y Juan F. Murillo Redondo (2010). *Ciudad y suburbia en Corduba. Una visión diacrónica (siglos II a. C.-VII d. C.)*, en Desiderio Vaquerizo Gil (ed.). *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica: topografía, usos, función*. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 455-522.

Mapa I. Restitución de la *forma urbis* de Colonia Patricia Corduba a finales del siglo I d. C.



Fuente: Convenio de colaboración entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y la Universidad de Córdoba (GMU-UCO).

Fruto de esta interacción dialéctica, nos encontraremos, ya en la segunda mitad del siglo X, con una realidad urbana completamente diferente a la conocida con anterioridad. La «Córdoba califal» habrá sobrepasado la escala de todos los centros urbanos europeos contemporáneos y de la mayor parte de los del islam, constituyendo una megalópolis sólo equiparable a la Bagdad abasí. El esplendor de la Córdoba califal, cantada y añorada por los poetas andalusíes, no es obra de una generación, la de 'Abd al-Rahman III, sino el resultado de un proceso histórico enormemente complejo en el que se entrecruzaron una trayectoria urbana consolidada durante un milenio, la fuerza del islam a la hora de moldear la fisonomía y la sociabilidad urbanas, la concepción omeya del poder implantada por el primer emir independiente y transformada, bajo parámetros tomados del enemigo abasí, por 'Abd al-Rahman II para posteriormente ser «revolucionada» por el primer califa quien, consciente de las limitaciones del sistema y presionado por los cambios socioeconómicos operados en al-Andalus, por la descomposición de la más

teórica que real unidad del Califato abasí y por la presión cristiana sobre las marcas fronterizas y la amenaza fatimí en el norte de África, tratará de apuntalar su poder mediante una legitimación ideológica que pivota sobre la dignidad califal para superar las tradicionales herramientas omeyas: la fuerza militar y la consiguiente capacidad de recaudar tributos.⁴

De la Colonia Patricia romana a la Corduba cristiana

La Corduba conquistada por Mughith en 711 se caracterizaba por un espacio físico determinado por el perímetro amurallado de la antigua ciudad romana, que ceñía un tejido urbano vivo y en transformación como consecuencia de una dinámica histórica secular que conllevaría la disolución de la trama viaria, el abandono y/o transformación de espacios y edificios públicos e incluso la deposición funeraria dentro del antiguo *pomerium*, todo ello de acuerdo con un proceso de mutación de la ciudad clásica ya patente desde el siglo III, y que la investigación arqueológica más reciente ha podido extrapolar igualmente a las áreas suburbanas, y especialmente al *suburbium* occidental, con el abandono y desmantelamiento del anfiteatro y la construcción del complejo arquitectónico de Cercadilla en los primeros años del siglo IV.⁵

Ya en los comedios del siglo IV, este *suburbium occidental* se encontraría en pleno proceso de cristianización, ejemplificada en la transformación del complejo de Cercadilla en residencia del obispo Osio, en la construcción de un conjunto cultural, probablemente martirial, sobre la arena del desmantelado anfiteatro y en la progresiva cristianización de los espacios funerarios. Sin embargo, en la ciudad intramuros este proceso no será perceptible arqueológicamente hasta finales del siglo V, basándose la transición en un nuevo modelo de ocupación del espacio urbano que profundiza en la desarticulación de la retícula viaria para la constitución de una nueva realidad urbana.

Por un lado, quedará escasamente poblada la mitad septentrional de la ciudad (precisamente aquella en la que se habían localizado los principales centros monumentales y de poder), con amplias superficies sin edificar, propias de un urbanismo poco cohesionado, posiblemente destinadas a huertas o vertederos, e incluso ocupadas de forma esporádica por enterramientos. En segundo lugar, nos encontraremos, en el ámbito de esta *vetus urbs*, ante fenómenos de ocupación en precario de antiguos edificios, tanto públicos como privados, evidenciando cambios en las relaciones sociales y económicas de la población urbana. Frente a esta situación, en el sector meridional la situación es completamente distinta, concentrándose en ella los nuevos edificios y espacios públicos, centros de poder y residencias de la aristocracia local, en clara

4 Para la actuación de los omeyas cordobeses, aparte los trabajos clásicos de Évariste Lévi-Provençal, es fundamental la revisión efectuada por Eduardo Manzano (2006). *Conquistadores, emires y califas: los omeyas y la formación de al-Andalus*. Barcelona: Crítica. Una muy sugerente reinterpretación de la «revolución» impuesta por 'Abd al-Rahman III en el año 929 la desarrolla María Isabel Fierro Bello (2010). *Abderramán III y el califato omeya de Córdoba*. Donostia-San Sebastián: Nerea.

5 Véase Desiderio Vaquerizo Gil y Juan F. Murillo Redondo (eds.) (2010). *El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano (ss. I-XIII d. C.)*. Córdoba: Universidad de Córdoba.

búsqueda de los factores estratégicos emergentes: el río, con su puerto fluvial, y el puente.

Aunque la documentación es aún escasa y fragmentaria, la investigación arqueológica desarrollada en la última década comienza a bosquejar las líneas básicas del que constituirá el nuevo centro de poder político y religioso durante un milenio. El elemento más antiguo por el momento es el complejo fortificado denominado *castellum*, dotado de una funcionalidad polivalente y que encarnará la autoridad civil responsable del gobierno de la ciudad, como acreditan sus dimensiones, su monumentalidad y la necesaria amortización y anulación de la antigua muralla, de la que se proyectará como bastión fortificado hacia el río, flanqueando el acceso al puente en su punto más desguarnecido.⁶

Por otro lado, las excavaciones realizadas en el solar del Centro de Recepción de Visitantes han exhumado un gran edificio adosado a la muralla meridional de la ciudad, con un amplio atrio abierto a la plaza de la puerta del Puente y articulado por un patio al que se abrían estancias de grandes dimensiones, pavimentadas con suelos de *opus signinum*. Este monumental edificio presenta una cronología de finales del siglo V o inicios del VI, y ha sido relacionado con el complejo episcopal de Corduba en su sede, ya históricamente constatada, de San Vicente. Desconocemos si la configuración del conjunto episcopal supuso la amortización del *kardo* máximo de la *nova urbs*, aunque es probable que así fuera, quedando establecida la circulación desde la parte alta de la ciudad hasta la puerta del Puente a través de los dos *kardines* laterales que circunvalarían el recinto y que conformarían las fachadas occidental y oriental de la ulterior mezquita aljama omeya, conduciendo hasta la antigua plaza romana, ya muy transformada, con los pórticos desmantelados en el siglo V, el vano occidental de la original puerta trifora tapiado desde probablemente el siglo VI y la fachada del gran edificio tardoantiguo presidiendo su lado oriental.⁷ Todo el conjunto definiría la imagen urbana que plasmaría el ámbito de poder del obispo, auténtico señor de la ciudad en los casi dos siglos que van desde el desplome de la administración provincial romana en la Bética a la conquista definitiva de Corduba por Leovigildo en 585.

La conquista árabe y el inicio de la islamización

Entre los siglos IV y VII hemos asistido a una gradual transformación de Córdoba dentro de unos parámetros que podrían traducir una cierta degradación e incluso crisis, pero que no son sino el reflejo de unas profundas transformaciones económicas, sociales y políticas de las que surge una ciudad diferente pero que mantiene funciones similares a las de su antecesora en un mundo, eso sí, más ruralizado y mucho menos interrelacionado que el de los siglos anteriores. Este

6 Véase Alberto León y Juan F. Murillo (2009). «El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar Omeya», *Madridrer Mitteilungen*, 50, pp. 399-432.

7 Véase Juan F. Murillo, Alberto León Muñoz, Elena Castro, M.^a Teresa Casal, Raimundo Ortiz y Antonio J. González (2010). La transición de la civitas clásica a la madina islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas, en *Desiderio Vaquerizo Gil y Juan F. Murillo Redondo (eds.). El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano (ss. I-XIII d. C.). Op. Cit.*, nota 5, pp. 503-547 (véanse pp. 521-524 y figura 247).

proceso se vería truncado por la derrota y el colapso del Estado visigodo en el año 711 y la consiguiente conquista musulmana.⁸

Apenas seis años más tarde, en el 717, el gobernador al-Hurr llega con instrucciones precisas del califa para instalar en Córdoba la capital de al-Andalus y poner los cimientos de la organización administrativa de los nuevos territorios incorporados al islam. Esta preferencia frente a Sevilla, que Eduardo Manzano ha querido justificar como consecuencia de las diferencias que rodearon la toma de ambas ciudades (pacto frente a conquista) y la consiguiente disponibilidad de botín para el reparto en Córdoba,⁹ responde más bien a una acertada visión geoestratégica que manifiesta la clara voluntad de Damasco de consolidar la conquista y garantizar la recaudación de tributos y las comunicaciones desde Córdoba, en las que su puente, restaurado en el año 720 por orden expresa de 'Umar II, será pieza clave.

La continuidad de la vida urbana en Córdoba tras la conquista será total, sin que la investigación arqueológica haya documentado cesura alguna más allá de la lógica readaptación a las nuevas necesidades. Valga como ejemplo la morfología urbana en el interior del recinto amurallado heredado que acabó configurando la medina de Qurtuba, donde en el 711 nos encontraríamos a mitad de un proceso de transformación cuyo punto inicial sería el trazado viario de la ciudad romana augústea¹⁰ y el final la situación reflejada por el primer «callejero» de que disponemos para Córdoba, el llamado *Plano de los franceses* (1811), pues contamos con suficiente información no sólo para discriminar las transformaciones operadas en el mismo a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX, sino también para la mayor parte de las acaecidas a partir del siglo XIV.

El *Plano de los franceses* (Mapa 2) muestra que, en la medina cordobesa, la mayor parte de las puertas de la colonia romana se localizaban aún a comienzos del siglo XIX, unas puertas que Manuel Ocaña pudo demostrar se encontraban igualmente en uso en época islámica.¹¹ A partir de estas puertas, el *Plano de los franceses*

8 La conquista árabe del año 711 ha sido objeto de una enconada controversia historiográfica que no siempre se ha circunscrito al ámbito científico, como han puesto de relieve Eduardo Manzano y M.^a Antonia Martínez Núñez, por lo que el lector interesado deberá ser muy crítico a la hora de enfrentarse a la extensa bibliografía sobre el tema; véanse Eduardo Manzano (2011). «Algunas reflexiones sobre el 711», *Awraq*, 3, pp. 3-20; y M.^a Antonia Martínez Núñez (2011) «¿Por qué llegaron los árabes a la Península Ibérica?: las causas de la conquista musulmana del 711», *Awraq*, 3, pp. 21-36. Como introducción a la misma, remitimos de nuevo a la monografía de Eduardo Manzano (2006). *Conquistadores, emires y califas: los omeyas y la formación de al-Andalus*. *Op. Cit.*, nota 4, pp. 29-186, que puede ser completada, en determinados aspectos, con la de Pedro Chalmeta (1994). *Invasión e islamización: la sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Madrid: Mapfre.

9 Esta interpretación es demasiado simplista, pues por idénticas razones se podía haber optado por alguna de las otras dos grandes ciudades peninsulares (Toledo y Mérida), y omite que también en Córdoba mantuvieron grandes posesiones personajes claramente «colaboracionistas» como Artobás, quien años después concedió al sirio al-Sumayl la rica finca de 'Uqdat al-ẓgytun. Véase Eduardo Manzano (2006). *Conquistadores, emires y califas: los omeyas y la formación de al-Andalus*. *Op. Cit.*, nota 4, pp. 71-72 y 112.

10 Véase Juan F. Murillo (2008). Colonia Patricia Corduba hasta la dinastía flavia. Imagen urbana de una capital provincial. *Op. Cit.*, nota 3, figura 4.

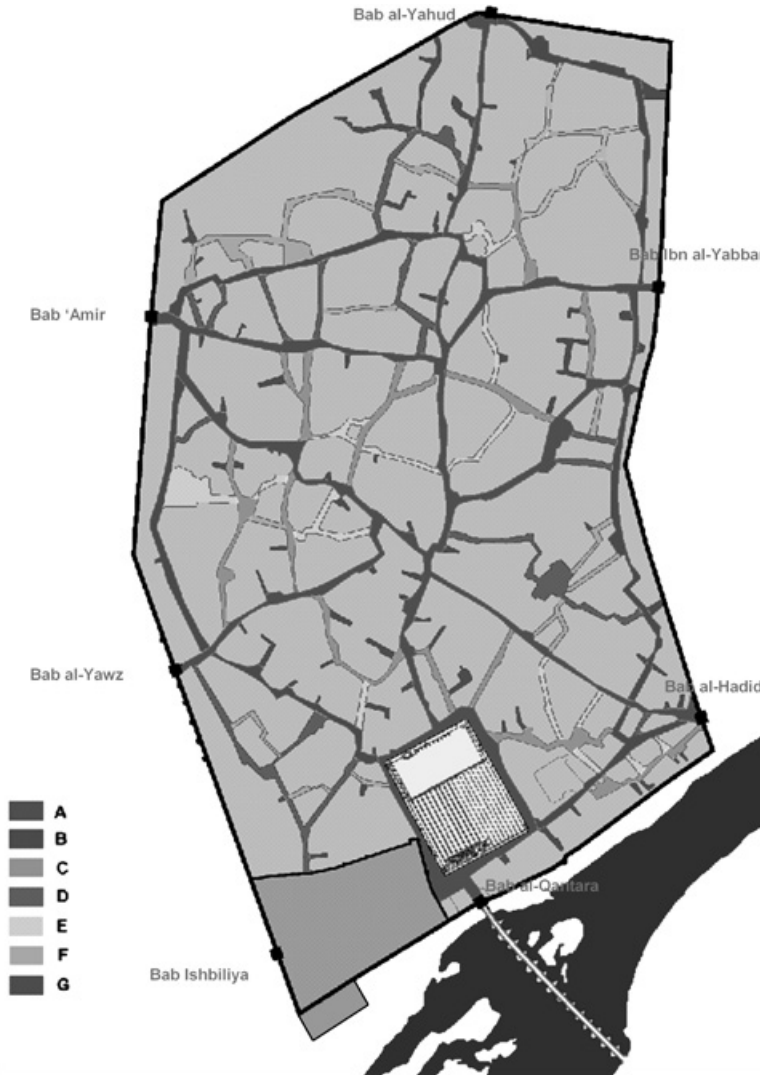
11 Manuel Ocaña (1935). «Las puertas de la medina de Córdoba», *Al-Andalus*, III, pp. 143-151.

permite efectuar un análisis jerárquico del viario¹² y un proceso de deconstrucción apoyado en la visión diacrónica proporcionada por la reciente investigación arqueológica. A título de ejemplo, podemos constatar cómo el último rango viario, los adarves, que definen un proceso de colmatación y densificación del parcelario,¹³ fueron especialmente frecuentes en el sector meridional, en el entorno de la mezquita aljama, donde aún hoy se contabilizaban más de una treintena. Es en cambio significativa su escasez en el sector más septentrional, precisamente en la zona donde tras la conquista cristiana se registrará una escasa población y la presencia de huertos, corrales y otros espacios no edificados hasta momentos avanzados, definiendo un área privilegiada para la implantación señorial y, en un segundo momento, monástica. Esta peculiaridad podría indicar unas especiales características en la ocupación de este sector, precisamente el más alejado del núcleo de poder asentado en la fachada meridional de la ciudad, lastrado por un escaso poblamiento y por la consiguiente carencia de viviendas de calidad, lo que la haría poco atractiva para el asentamiento de los primeros musulmanes llegados con Mughith, que obtendrían inicialmente casas más aptas en otros sectores más populosos.

12 Véase Juan F. Murillo, María Dolores Ruiz, Silvia Carmona y Maudilio Moreno-Almenara (2009). La manzana de San Pablo-Orive en el contexto de la evolución histórico-urbanística de la ciudad de Córdoba, en Francisco Gómez Díaz, Antonio Luis Ampliato Briones, Maudilio Moreno Almenara, Juan Francisco Murillo, Dolores Ruiz Lara, Silvia Carmona y Rafael García Castejón. *Orive. La clave del espacio público en el centro histórico de Córdoba*. Córdoba: Ediciones de La Posada, pp. 45-135 (véanse la figura 48 y pp. 101-103).

13 La formulación de este concepto, aplicado a las ciudades andalusíes, ha sido desarrollada por Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo (2003). Sobre la ciudad islámica y su evolución, en Sebastián F. Ramallo Asensio y Ana María Muñoz Amilibia. *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia: Universidad de Murcia, pp. 319-381.

Mapa 2. Localización de las puertas de la medina de Qurtuba y jerarquización del viario a partir de la base del plano de 1811, corregido y ajustado digitalmente a la cartografía actual.



Fuente: Convenio GMU-UCO.

Poco después, los agitados avatares que marcaron las primeras décadas de la implantación islámica en Córdoba, junto al desplazamiento de la mayor parte de la población cristiana extramuros de la medina, llevarían a una posible instalación en esta zona septentrional de grupos agnaticios cuya huella pode-

mos rastrear en la toponimia urbana, en la línea de un proceso similar al que es de sobra conocido en las primeras ciudades musulmanas.¹⁴ Así se desprende del nombre de sendos personajes árabes del primer tercio del siglo VIII, 'Abd al-Yabbar b. Al Jattab y 'Amir b. Umar al-Qurasi, que tomaron un cementerio (*maqbara* 'Amir al-Qurasi) y las dos puertas más septentrionales de los lienzos oriental y occidental de la medina, las conocidas como *bab* Ibn 'Abd al-Yabbar y *bab* 'Amir, así como del hecho de que el barrio comprendido entre esta última puerta y la *bab* al-Yahud recibiera el nombre del grupo bereber de los *banu Zayyali*. Ya para un momento ulterior, del siglo IX, habría que destacar también la ubicación en esta parte alta de la medina de grandes residencias urbanas, alejadas del bullicioso entorno de la *bab* al-Qantara y de la mezquita aljama, y pertenecientes a las élites cordobesas.

Qurtuba, cabeza del Estado neo-omeya de al-Andalus

Tras la etapa de los gobernadores dependientes del califa, caracterizada por la ausencia de un programa urbanístico y de directrices claras en la articulación de Córdoba y de su territorio, un cambio sustancial en la configuración de la nueva ciudad musulmana vendrá marcado por el acceso al poder, en 756, de 'Abd al-Rahman I, quien dejará de un modo indeleble su impronta sobre el futuro de Qurtuba mediante un programa edilicio que se desarrollará sobre una triple vertiente que podríamos calificar de dinástica, dada la longevidad alcanzada y la implicación de sus herederos. El primero de estos símbolos pétreos omeyas será la mezquita aljama, erigida sobre una parte del antiguo complejo episcopal de San Vicente y prototipo de todas las edificadas en al-Andalus a partir del modelo damasceno de la Gran Mezquita omeya. El prestigio del fundador y la prescripción malikí de no tolerar más de una aljama en cada ciudad contribuyeron a su conversión en edificio dinástico (Mapa 3), en el que los sucesivos emires y califas la dotarán con diversos aditamentos (almirar, salas de abluciones con su correspondiente abastecimiento de agua, *sabat*, *al-mimbar*...) y la ampliarán hasta cuadruplicar su superficie, pero sin perder nunca las características tipológicas impuestas en 786.¹⁵

14 Hipótesis ya apuntada por Manuel Acíen Almansa y Antonio Vallejo Triano (1998). Urbanismo y Estado islámico. De Córdoba a Qurtuba-Madinat al-Zahra, en *Patrice Cressier, Mercedes García-Arenal y Mohamed Méouak. Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Madrid: Casa de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pp. 107-136.

15 Para los distintos aspectos relativos a la mezquita de Córdoba siguen siendo valiosos los estudios que le dedicaron Félix Hernández, Manuel Ocaña, Leopoldo Torres-Balbás y Christian Ewert, complementados por los más recientes de P. Marfil. Para su implantación y ulterior crecimiento en el antiguo complejo episcopal cordobés y las relaciones con el ámbito civil representado por el alcázar, véase Alberto León y Juan F. Murillo (2009). «El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar Omeya», *Op. Cit.*, nota 6, pp. 416-419 y fig. 5.

Mapa 3. Hipótesis de evolución del ángulo suroccidental de la medina de Qurtuba entre 'Abd al-Rahman I y al-Hakam II.



Fuente: Convenio GMU-UCO.

Como contrapunto a este centro sacro, el propio 'Abd al-Rahman I acometería un año antes la creación de la infraestructura básica del Estado, centralizada en el alcázar. Ubicado en el ángulo suroccidental de la medina y en la inmediata

vecindad de la mezquita, integrará el *castellum* tardoantiguo y, si creemos a la propia tradición árabe, la residencia real visigoda. El paralelismo con Damasco vuelve a ser evidente¹⁶ y las ulteriores actuaciones edilicias de al-Hakam I, que reforzó sus defensas exteriores, y ‘Abd al-Rahman II, que emprenderá una profunda reforma del Qasr al-Umara enmarcada en el contexto más amplio de su reforma administrativa y, fundamentalmente, en el incremento de las necesidades de representación, que llevarán a la segregación física de determinadas dependencias estatales, como la Dar al-Sikka o la Dar al-Tiraz, que pasarán a instalarse en las áreas suburbanas extramuros. El papel del alcázar cordobés como representación e imagen del poder político omeya se verá incrementada por la reparación del malecón o *rasif* sobre el río en el año 827, obra absolutamente necesaria como complemento de la restauración en profundidad del puente acometida varias décadas antes por Hisham I.

Con ambas iniciativas, «el Emigrado» dará a Qurtuba en los años finales de su reinado una imagen urbana que ya será una característica de su ulterior evolución, configurándose un conjunto «central» en el que, de acuerdo con la explicitación ideológica omeya, política y religión se encarnan en la figura del emir. En paralelo, los incipientes aparatos del Estado y el papel reservado a la oración del viernes en la mezquita aljama servirán de contrapunto, como factores de integración, a la ya por entonces patente segmentación urbana, derivada de la permanencia y nuevo vigor adquiridos por las áreas suburbanas. Precisamente sobre la articulación de ese espacio extramuros se desarrollará la tercera intervención del primer ‘Abd al-Rahman quien, con la fundación de la almunia de al-Rusafa, trasplantará a Córdoba un modelo de explotación agropecuaria y de acumulación de excedentes que, aunque apoyado en infraestructuras locales de origen romano, reproduce, como veremos, un modelo también sirio y de claras connotaciones omeyas.

En la articulación de ese espacio periurbano de Qurtuba, sobre el que se desarrolló la labor islamizadora prioritaria de los emires omeyas (Mapa 4), jugaron un papel primordial, junto a almunias y cementerios, los arrabales, áreas suburbanas especialmente destinadas al uso residencial y doméstico, en las que habitaría inicialmente población mozárabe y con posterioridad la creciente masa de conversos musulmanes. En una primera fase de formación de estos arrabales, podemos definir un modelo espontáneo, localizado en las proximidades de las principales puertas de la ciudad y que originará los de Saqunda, Sabular y *balat* Mughith a partir de núcleos poblados con anterioridad a la conquista y en los que recibieron casas y propiedades los primeros musulmanes, iniciando un desarrollo urbanístico junto

16 Véase Thierry Bianquis (2000). Damas, en Jean-Claude Garcin, Jean-Luc Arnaud y Sylvie Denoix. *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman médiéval*. Roma: École française de Rome, pp. 37-55. Para el alcázar de Córdoba, continúa siendo imprescindible la síntesis de Leopoldo Torres-Balbás (1990). *Arte hispano-musulmán hasta la caída del Califato de Córdoba*, en Ramón Menéndez Pidal (dir.). *Historia de España*, vol. v. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 331-788, actualizada por Alberto J. Montejo, José Antonio Garriguet Mata y Ana María Zamorano Arenas (1999). *El Alcázar Andalusi de Córdoba y su entorno urbano*, en *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*. Córdoba, Barcelona: Ayuntamiento de Córdoba, Fundación «la Caixa», pp. 163-172; y por Alberto León y Juan F. Murillo (2009). «El complejo civil tardoantiguo de Córdoba y su continuidad en el Alcázar Omeya», *Op. Cit.*, nota 6.

a los específicamente mozárabes, configurados en torno a las basílicas cristianas suburbanas de los Tres Santos, San Acisclo o San Zoilo.

Mapa 4. Qurtuba en el siglo IX.



Fuente: Convenio GMU-UCO.

La destrucción de Saqunda en el año 818, como consecuencia de la rebelión de sus habitantes contra al-Hakam I, truncó la formación del que se configuraba como principal arrabal de Qurtuba, tomando el relevo otros focos incipientes de suburbios que se convertirán durante todo el siglo IX en receptores del incremento demográfico de la ciudad y en claros exponentes de su islamización.

En 1997, al efectuar una primera aproximación al proceso de configuración y desarrollo de los arrabales de Madinat Qurtuba, llamábamos la atención sobre la indefectible existencia previa de un «foco de atracción» en el origen de todo arrabal, como quedaba explícito en el caso del *rabad* al-Rusafa en relación con la almunia de ‘Abd al-Rahman I o en el de *balat* Mughith con la propiedad de igual nombre.¹⁷ En la ulterior revisión y desarrollo de los planteamientos expuestos en ese texto, publicada en 2004, manifestábamos cómo con la fundación al-Rusafa sobre un emplazamiento preexistente, ‘Abd al-Rahman I inauguró en Qurtuba un procedimiento que desde este momento será característico de toda la etapa omeya:

17 Juan F. Murillo, M.^a del Camino Fuertes y Dolores Luna (1999). Aproximación al análisis de los espacios domésticos en la Córdoba andalusí, en *Córdoba en la Historia. La construcción de la urbe*. Op. Cit., pp. 129-154.

una almunia, situada a cierta distancia de la medina, actuará como foco para la formación, en sus proximidades y junto al camino de conexión con la ciudad, de un arrabal y su correspondiente cementerio.¹⁸ El mismo modelo se repetirá con su hijo Hisham I cuando funda la almunia de Dar al-Mulk en terrenos próximos a Saqunda, con su nieto al-Hakam I y su concubina 'Ayab, que funda otra almunia en la orilla izquierda del río, aguas abajo de Córdoba, y con el emir 'Abd Allah al fundar al-Na'ura, en la orilla derecha del Guadalquivir y a poniente de Córdoba, bien comunicada con ésta a través de varios caminos.

En una segunda etapa, ya a partir del primer cuarto del siglo IX, a estos primitivos focos que sirvieron de catalizadores para la aparición de nuevos arrabales debemos añadir la fundación de mezquitas, cementerios, baños y otros centros asistenciales por parte de personajes vinculados a la familia del emir o a su entorno más próximo. Todos ellos tienen en común la invariable localización en el amplio sector que se extiende a poniente de la medina y ponen de relieve dos fenómenos que constituyen las dos caras de una misma moneda: el progreso en la urbanización y en la islamización de Córdoba. La nómina se inicia con la mezquita y el cementerio de Mut'a, y con la mezquita de 'Ayab, esposas ambas de al-Hakam I. También a 'Ayab atribuyen las fuentes la construcción de una almunia que llevó su nombre y que fue constituida como *waqf* o fundación pía destinada al mantenimiento de la leprosería (*rabad* al-Marda) existente en sus inmediaciones. Ya en el reinado de 'Abd al-Rahman II se construyen el cementerio y la mezquita de Mu'ammara, y las mezquitas de Tarub, al-Sifa' y Fajr, esposas todas ellas del emir, a las que hay que añadir la *masjid* Masrur, edificada a instancias de este alto personaje de la corte. Finalmente, debemos recordar el cementerio de Umm Salama, fundado por una de las esposas del emir Muhammad al norte de la capital.

La función productiva de carácter agropecuario fue esencial y sustancial a la propia definición de las almunias cordobesas, perdiendo peso frente a la residencial y propiamente lúdico-recreativa desarrollada en sus jardines, alcázares, salones o pabellones a medida que los terrenos en los que se emplazaban acabaron siendo engullidos por el frenético desarrollo urbanístico al que Qurtuba se vio sometida en la segunda mitad del siglo X. No obstante, en esta tercera etapa el modelo seguirá vivo, produciéndose tan sólo un cambio de escala, de modo que, al absorber el suburbio gran parte del espacio periurbano existente entre Qurtuba y Madinat al-Zahra, se generará otro cinturón de similares características en el que perdurarán fundaciones de comienzos del siglo X, como al-Na'ura, y otras de nuevo cuño, como la de al-Rumaniyya, al oeste de Madinat al-Zahra.

Este proceso que acabamos de sintetizar está perfectamente explicitado, en el cuadrante periurbano noroccidental, por al-Rusafa, fundación y residencia favorita de 'Abd al-Rahman I, configurada sobre una gran propiedad romano-visigoda que ya contaba con un depurado sistema hidráulico a mediados del siglo

18 Juan F. Murillo, Elena Castro del Río y M.^ª Teresa Casal (2004). «Madinat Qurtuba. Aproximación al proceso de formación de la ciudad emiral y califal a partir de la información arqueológica», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 5, pp. 257-290.

I d. C. Este sistema, que comprendía al menos dos captaciones en la zona actualmente conocida como El Patriarca, pequeños acueductos, cisternas y una red de canalizaciones secundarias que se extendían hasta la vecina zona de El Tablero Alto, se ha mantenido en uso hasta la actualidad, con las lógicas modificaciones y renovaciones en algunos de sus elementos.¹⁹

Será la preexistencia de este sistema hidráulico, sin duda uno de los más complejos de los hasta ahora conocidos en el entorno de Qurtuba, el que explique la elección del primer emir omeya, pues sin él habría sido imposible satisfacer las necesidades tanto de los jardines y huertos, como de las residencias y pabellones de recreo, y del *hamman* ya documentado en época de 'Abd al-Rahman I. La línea de rigidez del sistema, situada en la parte más alta de la actual Huerta de la Arruzafa, en torno a la cota de 170 m, propició la puesta en riego de una extensa superficie próxima a las 50 ha, sin que podamos descartar que este sistema se viera complementado con algún otro existente inmediatamente al Este, en la zona del Tablero, donde recientemente se están documentando edificaciones fechables en los siglos IX y X.

Esta gran propiedad, la *munyat* al-Rusafa, se encontraba perfectamente comunicada con las puertas abiertas en los lados norte y oeste de la medina a través de varios caminos cuyo origen romano es incontestable, al estar flanqueados por necrópolis, por *villae* y por el trazado de dos acueductos. A lo largo de estos caminos surgirán, desde mediados del siglo IX, núcleos de población que acabarán conformando lo que andando el tiempo, ya en el siglo X, las fuentes árabes denominarán *rabad* al-Rusafa. Comenzamos a conocer tanto la extensión topográfica como la evolución diacrónica y las características urbanísticas de este arrabal gracias a las excavaciones realizadas desde comienzos de los años noventa.

En el estado actual de la investigación arqueológica, el sector de este arrabal con una ocupación más temprana es el situado junto al camino del Arroyo del Moro, en el extremo oriental de al-Rusafa, donde se localizan contextos emirales de la segunda mitad del siglo IX y de las primeras décadas del X, sobre unos terrenos en los que se emplazaba un gran *fundus* romano que perdurará hasta época islámica, cuando se transformará en otra unidad productiva del tipo almunia, varias de cuyas dependencias han sido excavadas en la intersección de la calle Teruel con la avenida del Brillante. En todo este sector, y hasta el inmediato camino que unía la parte septentrional de al-Rusafa con la *bab* al-Yahud, abierta en el lienzo septentrional de la medina, se desarrolló un área de arrabal en el que, en determinados puntos, se ha podido constatar la existencia de una fase emiral previa al *floruit* alcanzado ya a mediados del siglo X, cuando las citadas dependencias de la almunia quedarán absorbidas por la trama suburbana, momento a partir del cual los distintos arrabales comienzan a unirse, difuminándose en buena medida los límites estrictos entre unos y otros. También aquí se configurará, desde época emiral, un cementerio islámico de cierta extensión y que probablemente debamos identificar con el de al-Rusafa.

19 Para lo aquí expuesto en relación con al-Rusafa, véase Juan F. Murillo (2009). «La almunia de al-Rusafa en Córdoba», *Madrider Mitteilungen*, 50, pp. 449-482.

Otra zona con una ocupación posiblemente precalifal se sitúa en la parte suroccidental de al-Rusafa. Sin embargo, y a diferencia de lo visto para el extremo oriental, aquí no tenemos constancia de una presencia romana o tar-doantigua previa, y la primera ocupación islámica se vincula a un área industrial dedicada a la producción alfarera, con numerosos hornos y otras instalaciones, cuya puesta en funcionamiento se remontaría a los últimos años del siglo IX o a comienzos del siglo X. Similar cronología mostraría otra almunia situada inmediatamente al este del área artesanal, junto a la bifurcación del camino que unía la parte occidental de al-Rusafa con las puertas occidentales de Madinat Qurtuba. Esta almunia experimentó una importante renovación en los años centrales del siglo X, coincidiendo también aquí con la urbanización de los terrenos, y consistente en la construcción de un nuevo edificio o, más probablemente, en la restauración de uno preexistente, como evidencia el estudio de los numerosos elementos de decoración arquitectónica recuperados. Por estos mismos años, o poco después, cabe situar la intensificación en la urbanización experimentada por este sector occidental de al-Rusafa, junto a la almunia y a ambos lados del antiguo camino, que aún experimentará un proceso de pavimentación en el tránsito del siglo X al XI.

Una postrera fase de urbanización, ya de las últimas décadas del siglo X, la constatamos a poniente del área industrial, en el punto de máxima expansión del arrabal de al-Rusafa y frente al flanco oriental de Turruñuelos. Se trata de un barrio residencial surgido absolutamente *ex novo* y con una cuidada ordenación regular que contrasta con la observada en el resto del arrabal.²⁰ Su avanzada cronología viene avalada tanto por el carácter evolucionado de los contextos cerámicos, como por el hecho de que para la eliminación de las aguas residuales se aproveche la propia estructura del Aqua Augusta, hecho absolutamente anómalo y sólo explicable por la pérdida total de la primigenia funcionalidad tras su reconversión para el abastecimiento de agua a Madinat al-Zahra.

Tanto su posición en el extremo occidental de al-Rusafa, en un punto más allá del cual ya no se constata la presencia de áreas urbanizadas, como su cronología tardía, ya claramente amirí, y las características del trazado urbano y de la propia tipología residencial podrían apuntar a su identificación con aquellas casas habitadas por las tropas bereberes al servicio de los amiríes cuyo asalto y saqueo en 1009, por los cordobeses seguidores de Muhammad Ibn Hisham 'Abd al-Yabbar al-Mahdi, dio origen al sangriento enfrentamiento que acabó con el Califato omeya. La verificación de esta hipótesis está sujeta a la continuidad en la investigación arqueológica de este sector del arrabal, siendo fundamental su relación directa a través del camino del Puente de los Nogales con Turruñuelos, inmenso y enigmático yacimiento arqueológico cuya interpretación permanece por el momento abierta pero que, tal vez, habría que poner en relación con las necesidades militares del Estado andalusí, si no como emplazamiento de Fahs al-Suradiq, como ha sido

20 Véase Juan F. Murillo, F. Castillo, Elena Castro del Río, M.^a Teresa Casal y Teresa Dorte (2010). La almunia y el arrabal de al-Rusafa en el Yanib al-Garbi de Madinat Qurtuba, en *Desiderio Vaquerizo Gil y Juan F. Murillo (eds.). El Anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano (ss. I-XIII d. C.). Op. Cit.*, nota 5, pp. 565-614.

propuesto,²¹ tal vez como arsenales, fábricas de armamento o cualquier otro complejo de edificios de funcionalidad castrense.

En esta línea podría apuntar la evidencia proporcionada por las excavaciones en curso en la Huerta de Santa Isabel, a tres kilómetros al oeste de las murallas de la ciudad e inmediatamente al sur de Turruñuelos. Aquí se ha documentado una villa romana altoimperial con la que se relaciona una necrópolis que incluye sepulturas de incineración con ajuares fechables en el siglo II y otras de inhumación con elementos de ajuar claramente tardoantiguos. Forma parte del *fundus* un sistema hidráulico del que se han localizado dos pequeños acueductos y una serie de grandes depósitos hidráulicos, de los que el mayor, de al menos 70 × 10 m, fue objeto de varias reparaciones que lo mantuvieron en uso hasta época califal. El hecho de que la mayor parte de este yacimiento no haya sido aún excavado hace muy provisionales las conclusiones, especialmente en lo relativo a la gran propiedad romana.

Más clara se presenta su heredera islámica, de la que se han excavado cuatro grandes edificios. Dos de ellos, los denominados 3 y 4, presentan una cronología emiral, en tanto que los otros dos se fechan ya en época califal, destacando el denominado *Edificio 1*, dispuesto junto al camino que lo une con Turruñuelos, situado apenas 600 m al Norte. Un gran *qanat*, cuya captación se localiza en los terrenos de la propia finca, pudo usarse para su abastecimiento. Las excepcionales características del gran patio rectangular de este edificio, pavimentado con un cuidado empedrado de cantos, y la estrechez y regularidad de las crujías que se abren a él hacen pensar en una gran caballeriza y sus dependencias auxiliares, al tiempo que la patente relación con Turruñuelos nos hace recordar el texto, ciertamente problemático, de al-Maqqari sobre la cría de caballos y las fábricas de armas instaladas por al-Mansur en su almunia de al-Amiriya.

Una vez definido el entorno urbanizado del área próxima a al-Rusafa, nos queda un amplio espacio, en el que la evidencia arqueológica sólo permite situar una zona no urbanizada, aunque sí claramente antropizada y delimitada por una cerca con contrafuertes al exterior,²² en la que cabe localizar la gran almunia de 'Abd al-Rahman I. Su núcleo central posiblemente haya que situarlo en las inmediaciones de la actual Huerta de la Arruzafa, en la que se ha documentado el importante sistema hidráulico fundado en época imperial romana y en uso hasta la actualidad. Por debajo de la línea de rigidez de este sistema, se situarían los jardines y huertas susceptibles de ser regados, así como buena parte de las dependencias residenciales y de servicio de la almunia, incluyendo un *hamman* ya en funcionamiento en el último tercio del siglo VIII.

Entre estas edificaciones debemos destacar la documentada por la investigación geofísica desarrollada en 2005, que evidencia la presencia de un edificio

21 Manuel Ación Almansa y Antonio Vallejo Triano (1998). Urbanismo y Estado islámico. De Córdoba a Qurtuba-Madinat al-Zahra, *Op. Cit.*, nota 14, p. 126.

22 Esta cerca, con una edificación característica del siglo IX, ha sido localizada en un par de puntos de su trazado. A diferencia de otras almunias localizadas en la periferia occidental de Qurtuba, al-Rusafa no llegaría a desaparecer víctima del desarrollo urbano del siglo X, siendo este hecho diferencial otra evidencia de su especial consideración entre las fundaciones omeyas cordobesas.

aislado, de unos 50 m de lado, con un gran muro dotado de contrafuertes en su fachada, encerrando un área residencial con varias estancias dispuestas en crujías alrededor de un gran patio. Al no haber sido aún excavado, poco podemos añadir a esta primera aproximación, no contándose por el momento con evidencias sobre su edificación, detalles de la planta y, fundamentalmente, encuadre cronológico. No obstante, sus características tipológicas, tal y como las revelan los magnetogramas, son sorprendentes y enormemente sugerentes dada la evidente similitud que muestra con la serie de edificios omeyas localizados en las actuales Siria y Jordania y conocidos genéricamente bajo la denominación de *castillos del desierto*, término poco preciso y al mismo tiempo engañoso por cuanto oculta la esencia de los mismos: su carácter de centro residencial de una extensa propiedad destinada simultáneamente al recreo y solaz de sus propietarios, califas y otros miembros de la familia omeya, y a la puesta en explotación de un espacio agrícola irrigado.

Aunque la comparación con edificios orientales bien conocidos como Kirbat Miniah, Qasr al-Hayr al-Sharqi o Qasr Jarana es patente, tal vez la mayor similitud, tanto en planta como en dimensiones se dé con az-Zaytuna, edificio situado a escasa distancia de la antigua Sergiopolis, la ciudad que cambió su nombre por el de Resafa Hisham cuando el califa Hisham (724-743) fijó en ella su residencia y en la que pasó largas temporadas su nieto, el futuro 'Abd al-Rahman I. Años después, 'Abd al-Rahman I fundó su residencia predilecta en las inmediaciones de su nueva capital, la vieja Corduba, sobre una gran propiedad romano-visigoda preexistente, y le aplicó el significativo nombre, cargado de un enorme contenido en la nueva simbología omeya occidental, de al-Rusafa en manifiesto recuerdo de la Rusafa siria y de su abuelo, con el que restablece la línea de legitimidad dinástica. Posiblemente en ese discurso dinástico tenga pleno sentido el traslado a al-Andalus de una tipología arquitectónica netamente identificada con su Siria natal y, muy específicamente, con la Resafa Hisham en la que discurrió su infancia.

Volviendo de nuevo a la topografía suburbana de Qurtuba, debemos señalar como este sector, a caballo entre el *glacis* de la sierra y la terraza cuaternaria, sería desde entonces, al igual que la ribera derecha del Guadalquivir, especialmente apreciado por la aristocracia cordobesa para fijar sus residencias de recreo, beneficiándose de las facilidades para el abastecimiento hídrico que proporcionaban tanto las aguas fluviales como las subterráneas, a través de manantiales y captaciones. Así, el ejemplo del «Emigrado» con su al-Rusafa fue seguido por una larga nómina de destacados personajes que, como Ya'far al-Mushafi o Muhammad Ibn 'Abi Amir en su etapa al servicio de al-Hakam II, eligieron este arrabal para fijar su residencia. La proliferación de palacios y almunias dieron un peculiar aspecto a este extenso suburbio, en el que áreas de deposición funeraria y casas concentradas a lo largo de los caminos alternaban con extensos jardines y huertos regados por numerosos pozos y por las aguas de los arroyos que bajaban de la sierra, en algunos casos canalizados al atravesar estas propiedades.

De Madinat Qurtuba a la aglomeración urbana Madinat Qurtuba-Madinat al-Zahra-Madinat al Zahira

A la muerte de 'Abd al-Rahman II en 852, Qurtuba había dado un decisivo paso para su configuración como metrópoli musulmana, concluyendo el emir buena parte de los procesos iniciados por su bisabuelo un siglo antes y tendentes al fortalecimiento del poder de la dinastía, a la organización de un aparato administrativo eficaz y a la vertebración en su capital de un espacio plenamente islamizado. Sin embargo, las contradicciones existentes en el seno de la sociedad andalusí llevarían a las revueltas conocidas como primera *fitna*, que cuestionarán las reformas puestas en marcha mostrando al mismo tiempo las debilidades del Estado neo-omeya. La recuperación del orden y la unidad ocupó los esfuerzos de dos generaciones y sólo fue posible cuando una alteración del sistema habitual de sucesión dentro de la facción omeya gobernante permitió al joven 'Abd al-Rahman III suceder a su abuelo 'Abd Allah, para desarrollar una política en la que buscará un simbólico nexo directo con el fundador de la dinastía para reagrupar a sus partidarios, someter a los rebeldes y recrear toda la superestructura política omeya desde nuevos planteamientos, adaptados tanto a la nueva situación interna de al-Andalus como a la creciente hostilidad de los Reinos cristianos y a los cambios operados en el resto del islam, especialmente en el norteafricano, con la política expansiva del nuevo Califato fatimí.

La gran mutación urbanística de Qurtuba corresponderá al siglo X y, fundamentalmente, al reinado de 'Abd al-Rahman III, primer califa de al-Andalus. En este momento, la mayor parte del entorno inmediato de Córdoba quedará convertido en un espacio densamente urbanizado que rompe de un modo total con el concepto de ciudad que había imperado durante la Antigüedad (Mapa 5). La medina, aun conservando sus funciones religiosas y políticas, y pese al simbolismo que mantienen las murallas, acaba convirtiéndose en una parte más de una aglomeración urbana en línea con las grandes ciudades del Oriente islámico. La transformación es total a partir de los primeros decenios del siglo X, pudiéndose hablar ahora de un desarrollo urbanístico que, en parte planificado e impulsado por el propio Estado andalusí, cambia radicalmente la fisonomía de Qurtuba. Así, las excavaciones realizadas en las zonas denominadas Naranjal de Almagro y Fontanar de Cábanos, junto a los caminos que conectaban Qurtuba con al-Na'ura primero y con Madinat al-Zahra después, permiten seguir el gradual proceso de conversión en arrabales de grandes almunias ya en funcionamiento desde al menos el siglo IX.²³ Esta transformación va de la mano de la progresiva conversión al islam de la mayor parte de la población mozárabe de Córdoba, inicialmente adscrita a las grandes propiedades agrícolas de origen visigodo y ahora transformada en un proletariado asalariado que demanda mezquitas de barrio, baños y cementerios para

23 La almunia de al-Na'ura, fundada por el emir 'Abd Allah a finales del siglo IX e identificada por Félix Hernández con los hallazgos efectuados en el Cortijo de El Alcaide, se convirtió en la residencia semioficial de 'Abd al-Rahman III hasta su instalación definitiva en Madinat al-Zahra, desempeñando hasta entonces una función similar a la que al-Rusafa había tenido con 'Abd al-Rahman I.

excelencia del poder omeya, concentrándose en torno a él los principales edificios públicos y equipamientos comunitarios, canalizando el mayor volumen de tránsito y capitalizando, en definitiva, los grandes preparativos oficiales desplegados para el traslado de cortejos y comitivas entre Qurtuba y al-Zahra.

Aunque por el momento no estemos en condiciones de evaluar los ritmos y fases concretas de este proceso, y constituye éste uno de los retos fundamentales para la investigación en las próximas décadas, sí podemos vislumbrar el resultado final, que no es otro que la conformación de un tejido, en parte urbano y en parte suburbano, en el que alternan extensas áreas domésticas con equipamientos comunitarios, amplias necrópolis, instalaciones estatales, etc. Los trabajos arqueológicos en curso están permitiendo tanto una aproximación de carácter macroespacial, que permite aquilatar la imagen que anteriormente sólo podía extraerse de las fuentes escritas, como un análisis meso y microespacial de unos arrabales que presentan una depurada ordenación urbanística, con un trazado jerárquico de calles regulares que en algunos casos disponen de una infraestructura de evacuación de aguas residuales, grandes espacios abiertos y pavimentados que cabría interpretar como zocos o mercados de arrabal, casas de variada planta, pero siempre articuladas en torno a un patio central, mezquitas y cementerios.

Más allá de estos arrabales, y en algunos casos encerradas dentro de ellos como consecuencia del crecimiento urbano, seguimos encontrando un número cada vez mayor de almunias, en algunos casos, como en al-Rusafa o al-Na'ura, auténticos «alcázares» periurbanos pertenecientes al soberano y usados durante generaciones. En otros, como al-Rumaniyya, se deben a la iniciativa de un alto personaje de la corte, como es el caso del tesorero Durri, aunque en este caso también acabaría en las manos del califa.²⁵

La génesis de buena parte de estos nuevos arrabales califales debió ser muy diferente a la ya vista para la etapa anterior. En primer lugar, esta masiva urbanización afecta a antiguas grandes propiedades periurbanas, por lo que lejos de encontrarnos con múltiples actuaciones individuales más o menos dilatadas en el tiempo y en el espacio, como las vistas en las etapas anteriores, nos hallamos ahora ante un proceso dirigido por lo que, en términos actuales y asumiendo el riesgo del evidente anacronismo, calificaríamos como «promotores» que proceden a la parcelación, apertura de viario, dotación de infraestructuras comunitarias e incluso a la construcción de los inmuebles. Aunque las fuentes literarias no hacen mención implícita a esta cuestión, sí que podemos interpretar en este sentido algunas referencias. De ellas, la más significativa es la que nos transmite Ibn Hayyan en relación con la oposición de Hisham II al intento de su *hayib*, Ya'far al-Mushafi, de construir un nuevo barrio sobre el emplazamiento del destruido arrabal de Saqunda.

Este intento, aunque fallido, es ilustrativo de la participación de las élites cordobesas, incluyendo miembros de la propia familia real, en el floreciente negocio inmobiliario de una capital en la que la demanda de viviendas parece haber sido

25 Ibn Hayyan nos proporciona una detallada descripción y la mejor definición posible de estas almunias, véase Juan F. Murillo (2009). «La almunia de al-Rusafa en Córdoba», *Op. Cit.*, nota 19, p. 455.

intensa durante la segunda mitad del siglo X. Consecuentemente, es posible que parcelaciones y edificación de viviendas por parte de altos dignatarios se tradujeran en una mayor regularidad urbana y en una cierta estandarización de los inmuebles, muchos de los cuales estarían destinados al alquiler.

El epilogo amirí. Madinat al-Zahira y la nueva expansión hacia Levante

Una postrera fase dentro del florecimiento urbano experimentado por la aglomeración urbana cordobesa vendrá determinada, tras la usurpación del poder por Ibn Abi Amir (más conocido por al-Mansur)²⁶ a la muerte del califa al-Hakam II y la minoría de su hijo Hisham II, por la construcción de la nueva ciudad palatina de Madinat al-Zahira, al este de Qurtuba.²⁷ Esta nueva residencia áulica estimulará la urbanización de los terrenos baldíos situados entre los últimos arrabales orientales de Qurtuba y la fundación amirí, generando un efímero foco de atracción a cuya sombra se desarrollarán las residencias de las élites vinculadas con el régimen de al-Mansur.

Al-Zahira desempeñará un papel similar al de la ciudad palatina de 'Abd al-Rahman III en el proceso de afirmación de las aspiraciones de poder del dictador amirí y de sus descendientes frente a la legitimidad omeya aún representada por el califa Hisham II, recluido en Madinat al-Zahra primero y en el alcázar de Córdoba después. En tanto que la primera languidecerá durante los años finales del siglo X, hasta su saqueo y destrucción durante la *fitna* del primer tercio de la centuria siguiente, en la vieja Qurtuba, al-Mansur desarrollará una intensa actividad edilicia que incidirá sobre los principales símbolos omeyas con el doble fin de emularlos y, al mismo tiempo, establecer medidas de control sobre una población potencialmente hostil. Dentro de estos parámetros debemos entender su ampliación de la mezquita aljama, que llega a casi duplicar su superficie respecto a la de la omeya, manteniendo la esencia de la misma pero introduciendo al mismo tiempo un nuevo discurso ideológico. Abundando en la misma línea cabe entender la refortificación del alcázar, el segundo icono dinástico omeya, con el fin de aislar en él al joven califa, posiblemente acompañada por una restauración de diversos sectores de la muralla de la medina y por el control de la cabecera del puente mediante una puerta fortificada.

A la muerte de Almanzor en el año 1002, Qurtuba constituía una enorme conurbación extendida a lo largo de un eje Noreste-Suroeste de diez kilómetros paralelo a la margen derecha del Guadalquivir, y ocupando una superficie de más de 5.000 ha. Su comparación con las principales metrópolis de la época, desde el

26 Para la figura de al-Mansur y su significado histórico dentro de la trayectoria andalusí, véanse Laura Bariani (2003). *Almanzor*. San Sebastián: Nerea; y Xavier Ballestín (2004). *Al-Mansur y la dawla 'amiriya: una dinámica de poder y legitimidad en el occidente musulmán medieval*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona.

27 A diferencia de Madinat al-Zahra, la localización de al-Zahira continúa siendo una cuestión pendiente, si bien todas las evidencias históricas y arqueológicas apuntan a la zona del meandro del Arenal, donde un reciente estudio de geomorfología fluvial realizado para el Ayuntamiento de Córdoba por el CSIC ha permitido reconstruir el trazado del Guadalquivir hacia el año 1000 y delimitar los terrenos en los que, probablemente, pudo alzarse la ciudad amirí.

Atlántico al Índico, sólo permite la equiparación con Bagdad, la aún floreciente capital del Califato abasí, quedando el resto, incluyendo El Cairo fatimí, muy rezagadas.²⁸

Esta urbe, con su impactante presencia física aún en el siglo XXI y su creciente fuerza como referente cultural de una humanidad global pero diversa, debe seguir viva, y para ello es necesario redoblar nuestros esfuerzos para mantener su legado, preservando su materialidad en perfecta sintonía con la de las «otras Córdoba» que la precedieron, sucedieron y sucederán. Y, fundamentalmente, conociéndola cada día un poco más a través de una investigación histórica en la que la arqueología está llamada a seguir desempeñando un papel esencial.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Juan F. Murillo Redondo es jefe de la Oficina de Arqueología de la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba desde 1993. Vinculado al Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba desde 1988, ha colaborado como docente en diversos programas de doctorado y posgrado y, como investigador, en numerosos proyectos financiados por instituciones públicas. Ha contribuido a la introducción del sistema estratigráfico de excavación en Córdoba y a la implementación del sistema de registro al-Mulk. Miembro del Grupo de Investigación PAI-HUM-236 (La Arqueología como base documental de la Interpretación Histórica) de la Universidad de Córdoba, ha desarrollado diversos proyectos de investigación sobre la transición entre la ciudad tardoantigua y la altomedieval, y sobre el análisis de las estrategias de explotación del entorno periurbano de Córdoba. Es también autor de una docena de monografías y artículos en revistas especializadas, nacionales y extranjeras.

RESUMEN

La esplendorosa «Córdoba califal», cantada y añorada por los poetas andalusíes, no fue obra de una generación, la de 'Abd al-Rahman III, sino el resultado de un proceso histórico dilatado y de enorme complejidad en el que se entretajan una trayectoria urbana consolidada durante un milenio, la fuerza del islam a la hora de moldear la fisonomía y la sociabilidad urbanas, la concepción omeya del poder implantada por 'Abd al-Rahman I y transformada, bajo parámetros abasíes, por 'Abd al-Rahman II para posteriormente ser «revolucionada» por el primer califa quien, consciente de las limitaciones del sistema y presionado por los cambios socioeconómicos operados en al-Andalus, por la descomposición de la más teórica que real unidad del Califato abasí, por la presión cristiana sobre las marcas fronterizas y por la amenaza fatimí en el norte de África, tratará de apuntalar su poder mediante una legitimación ideológica de carácter religioso que pivota sobre la dignidad califal para superar las tradicionales herramientas omeyas, la fuerza militar y la consiguiente capacidad de recaudar tributos.

28 Véanse los apartados correspondientes en Jean-Claude Garcin, Jean-Luc Arnaud y Sylvie Denoix (2000). *Grandes villes méditerranéennes du monde musulman médiéval*. *Op. Cit.*, nota 16.

PALABRAS CLAVE

Córdoba, al-Andalus, islamización, urbanismo, arquitectura, arqueología.

ABSTRACT

The splendor of the Caliphate of Cordoba, celebrated in song and dreamt of by Andalusian poets, was not just the work of a generation (that of 'Abd al-Rahman III) but the result of a highly complex historical process in which a number of factors came into play: a millennium-old urban trajectory, the strength of Islam in shaping the urban landscape and sociability, the Umayyad conception of power implemented by the first independent emir and transformed, under parameters taken from the Abbasid enemy, by 'Abd al-Rahman II to later be «revolutionized» by the first caliph who, aware of the system's limitations and pressed by the social-economic changes taking place in al-Andalus, by the weakening of the more theoretic than real figure of the Abbasid Caliphate and by the Christian pressure on borders and the Fatamid threat in north Africa, to strengthen his power through an ideological legitimization based on the caliphate dignity to overcome traditional Umayyad tools: military strength and the subsequent ability to collect taxes.

KEYWORDS

Cordoba, al-Andalus, Islamization, urban planning, architecture, archeology.

الملخص

لم تكن «قرطبة الخلافة» التي تغنى بها الشعراء الأندلسيون وحنوا إليها عمل جيل واحد هو جيل عبد الرحمن الثالث بل كانت نتاج عملية تاريخية طويلة على درجة كبيرة من التعقيد تضافرت فيها عملية حضرية توطدت على مدى ألف عام. فهناك قوة الإسلام عند قولبة شكلها وطابعها الإجتماعي الحضريين والمفهوم الأموي للسلطة الذي أرساه عبد الرحمن الأول وطوره عبد الرحمن الثاني من خلال معايير عباسية كي يتم لاحقاً «تثويره» على يد الخليفة الأول الذي كان يعي حدود النظام وتحت ضغط المتغيرات الإجتماعية الإقتصادية الجارية في الأندلس وبتفكك وحدة الخلافة العباسية النظرية أكثر منها العملية وبفعل الضغط المسيحي على الثغور الحدودية والتهديد الفاطمي في شمال إفريقيا، لذا حاول تعزيز سلطته من خلال اضعاف شرعية فكرية ذات طابع ديني تقوم على عزة الخلافة لتتجاوز الأدوات الأموية التقليدية والقوة العسكرية وما يترتب على ذلك من القدرة على جبي الضرائب.

الكلمات المفتاحية

قرطبة، الأندلس، أسلمة، تخطيط حضري، عمارة، آثار.